





## LIBROS

### Notas sobre escritores americanos

Uno de los escritores españoles más finos y deslumbrantes que he descubierto trascurrendo por librería de viejo es el aragonés Benjamín Jarnés (1888-1949), ensayista, narrador, ultrafísta, editor con Guillermo de Torre de «La Gaceta Americana» y exiliado en México tras la guerra civil.

Sus libros de ensayo y crítica literaria tienen una amplitud, un estilo y una sabiduría inusuales en la literatura específica posterior a la generación del 27. Pienso -por ejemplo- en «Cartas al Ebro» (1940), un volumen extraordinario donde a través del género epistolar hace un prodigioso alegro de estilo y erudición, como en el texto titulado «Partituras de luelo», que comienza así: «Tu carta, en efecto, está lamentablemente plagada de qué». Y en ella le laumentas de no saber escrutar este qué horrible... Voy a intentar un ensayo de total supresión de tan horrible «tapa». De paso te contaré mi entrevista con el director de orquesta Adam Szapak, estos días nuestro huésped, artista muy digno de su época. De esta época de orden frío».

Las ocho páginas siguientes contienen una bella y rigurosa reflexión acerca de la música sinfónica y ni un solo qué. Una delicia.

Frente los libros publi-

cados por Jarnés en México se encuentra el rarísimo «Ariel disperso» (Editorial Stylo, México D.F., 1946), precedido de un fervoroso prólogo de José Vasconcelos. Allí Jarnés reunió las reseñas y comentarios que escribió de 1925 a 1935 sobre la obra de «jóvenes escritores de América del Sur y América del Centro», que tuvieron la gentileza de enviar a mi retiro de Madrid gran parte de su producción en verso y prosa.

Las rimas -breves, elegantes, ceteras- aparecieron en «Revista de Occidente», «La Gaceta Literaria», «Revista de las Españas» y en los diarios «El Sol», de Madrid, y «La Vanguardia», de Barcelona. En ellas se ocupó Benjamín Jarnés de comentar los primeros libros de autores como Oliverio Girondo, Alfonso Reyes, Alberto Hidalgo, Leopoldo Marchal y Joaquín Edwards Belli, pero abundan los nombres de poetas y escritores olvidados y desconocidos, lo que convierte al «Ariel disperso» de Jarnés en un genuino álbum de fantasmas.

Y para que conste la buena voluntad de resaltar a escritores básicos y novedosos de América, veamos cómo recitó Jarnés las «Inquisiciones» (1925) de un jovencísimo Jorge Luis Borges en una nota titulada «Hoguera de exequias»: «No, no

se llega en el libro Inquisiciones a aliviar totalmente del sombrío y la humareda al sombrío vocablo. Se olvida al fin la oportuna insinuación inicial y vuelven a relucir las llamas. Apuntemos en elogio del tan austero como juvenil inquisidor -Jorge Luis Borges- que si los tres reyes -lo «infatible», lo «misterioso» y lo «azul»- merecen bien la pira, encender ya es oficio de otras manos. Si pasó el tiempo de «olerar tortugas», también pasó el de quemarse nutritiendo hogueras con ya antiguos despojos retóricos». Es conocido que Borges rechazó la edición de «Inquisiciones» y que en vida jamás autorizó la reedición. Ahora sabemos por qué.

Benjamín Jarnés escribía sobre libros y autores que no era posible encontrar a comienzos del siglo XX en las librerías de España. ¿Alguien se imagina rereñas de novedades chilenas o bolivianas en los suplementos españoles contemporáneos? Una cosa es la curiosidad literaria y otra muy distinta la generosidad. Jarnés -felizmente- cultivó las dos.

Entre los libros publicados por Jarnés en México se encuentra el rarísimo «Ariel disperso», precedido de un fervoroso prólogo de José Vasconcelos. (Fuente: El Mercurio).

# **Notas sobre escritores americanos [artículo]**

Libros y documentos

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2006

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Notas sobre escritores americanos [artículo]

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)